



### El día que Chilón lanzó la primera bola a diez para las doce

El Sol pegaba duro sobre el *terronal* al que sólo le quedaban pequeños restos de lo que en otro tiempo fue un área cubierta con la verde hierba. Solamente dos largas rayas marcadas con blanca cal sobre el terreno pelado dejaban constancia que se estaba en el "Estadium" que iba a servir de escenario a uno de los más *candelosos* encuentros entre el «Onoto BBC» y su eterno rival, el equipo del vecino pueblo de Pericocha.

Cuando ya todos esperábamos el lanzamiento inicial, de lo que se decía iba a ser un reñido partido, se regó la voz que a pesar de ser ya más de las once la mañana de un día domingo, más bien pasado de Sol, teníamos que seguir esperando la llegada de Chilón para que lanzara la primera bola del partido. La noticia fue anunciada a través de un equipo de sonido prestado por el italiano dueño del cine del pueblo, quien aprovechaba además para promocionar repetidamente la exhibición de la película de esa noche, la titulada «El Bolero de Raquel» con la actuación del gran Cantinflas.

Al oír ese último anuncio, de inmediato se oyó un fuerte murmullo general y algunos silbidos y gritos subidos de tono; especialmente del lado donde se ubicaba el grupo de personas que acompañaba al equipo visitante.

Considérese que ya los presentes tenían más de dos horas de pie y a pleno Sol. Salvo algunos precavidos que llevaron algo donde sentarse y con qué taparse, la mayoría sufría los rigores de la incomodidad de aquel "*peladero*" que los lugareños llamaban su estadium. Uno que estaba parado al lado de la línea de cal entre el "*home*" y la primera base, para así poder discutir cada decisión del árbitro con los que estaban cerca de él, opinaba que todo lo que ocurría se debía a un "*achilonamiento*". Un catire desconocido y por tanto considerado por los presentes como un acompañante del equipo visitante rival, preguntó ingenuamente qué era eso de un "*achilonamiento*". Tal opinión, definitivamente lo identificó sin lugar a dudas como forastero, pues sólo alguien así podía hacer semejante y más que obvia pregunta.

Desde atrás, uno de los onoteños dijo, en alta voz y con un tono irónico, que sólo un nativo de Pericocha (el odiado distrito capital) donde lo único que se había inventado era darle tres golpecitos al rallo, para hacer caer en el plato las últimas "*boronitas*" del queso blanco

rallado, podía no saber o entender lo que era un "achilonamiento". El forastero se quedó callado mientras otra persona, un tanto más hospitalaria que él que les recordó la fama de avaros que él que le recordó la fama de avaros, le dijo calladamente al oído: no les haga caso, espere tranquilo que ya Chilón aparecerá de un momento a otro, pues ya una comisión fue a buscarlo a su casa porque seguramente se le olvidó que hoy tenía que lanzar la primera bola del juego de béisbol, considerando que este domingo el equipo estrena sus nuevos uniformes donados por el *musiú* dueño del cine.

No obstante la amable explicación ofrecida al forastero, y que él agradeció con una amplia sonrisa, éste volvió a preguntar acercándose más a su interlocutor. Le dijo, explíqueme por fin, ¿qué es un *achilonamiento*? El afable *onoteño* le respondió que un "achilonamiento" podía ser cualquier cosa medio rara que provenga de nuestra antigua gloria deportiva, Jacinto "Chilón" Figueroa, a quien todo el mundo conoce simplemente como Chilón; ignorando muchos que, el estadium donde ahora estaban, llevaba precisamente el nombre de este antiguo jugador de pelota sabanera.

Como ya el amable catire se había auto presentado ante quien había accedido a aclararle sus preguntas, su interlocutor continuó contándole que todo lo que hacía Chilón tenía un espeso aire de misterio. El catire rió de buena gana y le dijo con voz muy queda a su recién conocido amigo: O sea, que hoy Chilón hizo una de las suyas. Exacto, le contestó su contertulio.

De repente, la concurrencia empezó a aplaudir frenéticamente. Todos observaban como Chilón caminaba lentamente hacia el montículo del lanzador mientras se escarbaba los dientes con un largo palillo. El anfitrión *onoteño* le dijo entonces al catire preguntón, casi gritándole en el oído en medio del alboroto del público, no crea que tanto júbilo es por el epónimo lanzador de la primera bola, la alegría es porque al fin el juego va a comenzar y esperamos que nuestro equipo gane.

Chilón, sin importarle mucho que ya eran diez para las doce del Medio Día, lanzó la primera bola y se retiró de inmediato argumentando que tenía una importante diligencia que hacer.

Alguien detrás del catire forastero murmuró: Tanto misterio para justificar que tiene que ir a cortar las plumas y arreglarle las espuelas a un gallo de Don Lucho en la gallera vecina. A pesar de lo dicho por el autor del comentario, casi todo el mundo quedó convencido de que el insigne lanzador de la bola inaugural no podía quedarse a presenciar el encuentro deportivo y a servir como asesor del «Onoto BBC» en el juego de ese día, porque un importante compromiso lo esperaba en otra parte.

